

LA POBLACION DE LA CIUDAD DE LOGROÑO DESDE EL SIGLO XI AL XVI

Tomás Franco Aliaga*

LA CONCESION DEL FUERO DE LOGROÑO (1095)

No poseemos datos sobre la población de Logroño anteriores al siglo XVI, pero sí conocemos algunos hechos decisivos que potenciaron su crecimiento para luego colocarla a la cabeza de los núcleos riojanos.

A finales del siglo XI, Logroño era un lugar irrevelante hasta el punto de que se ha querido ver en un párrafo del Fuero¹ la prueba explícita de su fundación, quizá porque así ha ocurrido con otras muchas poblaciones; tal es el caso de Estella (1090) o Bilbao (1300).

Varios autores riojanos aportan abundante documentación sobre la existencia de Logroño antes del siglo XI², pero da la impresión de que se trata de una aldea que en modo alguno podía compararse con la episcopal y milenaria Calahorra o con la real Nájera, que ya en 1052 contaba con una famosa alberguería para peregrinos jacobeos, incorporada años más tarde a la abadía de Cluny³.

- 1 MUÑOZ Y ROMERO, T., "Colección de los fueros municipales y cartas pueblas de los reinos de Castilla, León, Corona de Aragón y Navarra". Madrid 1970, p. 335.
"dominus Garsia comes... et conius eius... Urraca... decreverunt *populare* villam quae dicitur Logronio". Traducir "populare" por fundar o erigir una villa es forzar el idioma a capricho.
 - 2 GOVANTES, Casimiro, "Diccionario geográfico-histórico de España" Madrid, 1846, p. 104 y ss.
MORENO GARBAYO, T., "Apuntes históricos de Logroño". Logroño, 1943.
LEZA de, J., "La Rioja en el reinado de Alfonso VI" Méjico, 1950.
 - 3 LACARRA, J.M. "La repoblación del camino de Santiago" p. 227 (En el colectivo "La reconquista española y la repoblación del país" Zaragoza, 1951).
- * Departamento de Geografía. Colegio Universitario de Logroño.

Desde mediados del siglo XI las ciudades del occidente europeo van despertándose urgidas por una clase media burguesa de mercaderes y artesanos, liberados de una secular dedicación a la agricultura al aumentar ésta su productividad y poder disponerse de cuantiosos excedentes.

Los comerciantes se lanzan a la conquista de lugares estratégicos desde donde organizar las redes de su negocio y ello explica su omnipresencia en el Camino de Santiago “creando una clase media de burgueses... hasta entonces inexistentes en el país”⁴. Llegan con los peregrinos que “en notable incremento” acuden de toda Europa cristiana a visitar el Santo Sepulcro del Apóstol⁵.

De inmediato, tanto el rey navarro, Sancho Ramírez, como el castellano, Alfonso VI, se preocupan de unos y otros. Para los devotos construyen caminos, puentes, hospederías y hospitales; a los comerciantes, artesanos y posaderos conceden fueros y privilegios a manos llenas. Entre estos fueros, el más famoso es el de Jaca (1063) que busca fijar un núcleo importante de francos en la capital del pequeño reino aragonés. Lo mismo ocurre en otros lugares de la ruta. La vida europea llega en oleadas y “a trechos se remansa y los viajeros se convertían en colonos”⁶, formando núcleos importantes entre la población indígena que, a veces, se veía superada. Tal fue el caso de Pamplona donde se la arrinconó en el barrio antiguo de la Navarrería; Estella, en cambio, es fundada (1090) “exclusivamente para francos o extranjeros”⁷.

En este contexto es donde hay que encajar la concesión del Fuero de Logroño por Alfonso VI y en condiciones tan favorables que “fue casi un fuero general de los pueblos de la Rioja y provincias vascongadas”⁸.

4 GARCIA DE CORTAZAR, J.A., “La época medieval” en la Historia de España Alfaguara, Madrid 1974, p. 195.

5 LACARRA, o.c. pág. 223.

Desde otra perspectiva hay que destacar la presencia de los juglares que, solos o acompañando a sus señores, hallaban a lo largo del camino “un auditorio muy preparado”. No sólo el dinero, la artesanía o los objetos más variados sino también “un torrente de vida y artes extranjeros” eran recibidos con avidez por los naturales del país. (MENENDEZ PIDAL, R. Poesía juglaresca y juglares. Madrid, 1975, pág. 179).

6 MENENDEZ PIDAL, R., La España del Cid. Madrid 1969. p. 225.

7 LACARRA, o.c. pág. 226. GARCIA DE CORTAZAR, o.c. pág. 196.

8 MUÑOZ Y ROMERO, T., o.c. pág. 334.

LA POBLACION DE LOGROÑO

El Fuero protege a todos cuantos residan en Logroño y sus pertenencias, pero la fórmula empleada deja a las claras las preferencias o las esperanzas reales hacia "tan Francigenis quam Ispanis"⁹. Parece evidente que los repobladores no iban a acudir del propio reino castellano y los ojos del rey se vuelven hacia esa poderosa corriente de francos que llegan rebosantes de fe, pero sobre todo de conocimientos artesanos y mercantiles. Para ellos el ánimo y los privilegios reales y también para los hispanos, aunque no siempre o tarde, como en el caso de los pamplonicas que hubieron de conseguirlos después de sesenta años y "para evitar más sangrientas luchas entre los habitantes de ambos barrios"¹⁰.

Aún existen más datos que refuerzan el decisivo papel de los francos en el fuero de Logroño pues, algunas líneas más abajo leemos que unos y otros, españoles y extranjeros, "deben vivir según el fuero de francos"¹¹.

Sobre el número de inmigrantes que acudieron a la villa atraídos por las bondades del fuero, no poseemos dato alguno, pero es lógico pensar que este acontecimiento sirvió de visagra, trazó una línea de demarcación entre una población dedicada a la agricultura de subsistencia y a la milicia y un grupo foráneo concedor de artes nuevas, con mentalidad abierta y con todas las bendiciones reales por añadidura.

Los últimos años del siglo XI debió vivirlos Logroño en constante ebullición: oleadas de peregrinos compostelanos que consumen los pocos excedentes agrícolas y urgen un crecimiento espectacular de la oferta, conocimiento de nuevas técnicas e instrumentos industriales, construcción de hospederías, artesanos hábiles, productos novedosos, dinero...

CAUSAS DE LA REPOBLACION DE LOGROÑO

Cuando los reyes amplían sus dominios a costa de los musulmanes, su primera medida es repoblar el territorio sin tardanza, sabedores de que la fortaleza más resistente es un pueblo con sus tierras aradas y ganados que defender.

9 MUÑOZ Y ROMERO, T., Colección de los Fueros... pág. 335.

10 GARCIA DE CORTAZAR, J.A., o.c. pág. 196.

11 MUÑOZ Y ROMERO, T., o.c. pág. 335.

Logroño, en las postrimerías del siglo XI, queda lejos de la frontera sur castellana y, aunque limita con Navarra, no existen problemas entre los dos reinos que amenacen su seguridad. Algún historiador cree ver en la concesión del fuero de Logroño un “objetivo estratégico... sobre el denominador común de fijar en los territorios dudosos una población adicta”¹². Un erudito riojano asegura que “el Campeador entra a saco en Logroño (1092) esparciendo miseria y desolación. A esta incursión del Cid se ha imputado tradicionalmente el otorgamiento del Fuero de Logroño para reparar los desoladores efectos de la histórica cabalgada”. El mismo autor cree, sin embargo, que también pudo ser causa importante “el conseguir la mayor honra para el reino e incrementar los ingresos de la hacienda real”¹³.

Una interminable docencia oficial, con todos los medios a su alcance, se ha empeñado en que debemos leer la historia sobre líneas de lanzas y hemos interiorizado el acontecer histórico respunteado de choques armados en apretado oleaje, con breves intervalos para tomar aire y volver a la carga. Tampoco nos han faltado espectaculares y oportunas intervenciones divinas.

Nuestra enajenación nos ha producido el íntimo convencimiento de que la historia es paño bordado por unos pocos genios, nobles, militares y clérigos, con la aguja de la hazaña bélica y el hilo de la excepcionalidad. A derecha e izquierda aseguran que sólo las peculiaridades (HUNTINGTON), los acontecimientos inauditos o los gestos numantinos merecen historiarse porque a ellos deben los pueblos sus avances. Y no han dejado sino estrechos márgenes para algunos datos costumbristas del pueblo, gente o masa. Se ha abierto entre los cazadores de la historia la veda de la hazaña y a todo lo que se mueve sobre la topografía accidentada y nebulosa del pasado se le dispara y se le diseca en las páginas de sus publicaciones. Y ya sabemos de la parcialidad de los cazadores.

Es cierto que el Cid “invadió las tierras de Calahorra y Nájera, dejando tras sí llamas, asolamiento y estrago” y que a la vuelta cayó sobre Alberite y Logroño devastándolos “de la manera más dura

12 GARCIA DE CORTAZAR, o.c., pág. 197.

13 LOPE DE TOLEDO, J.M., Logroño. León 1968, pág. 14-15.

GIL DEL RIO es de la misma opinión. Ver su obra “Horizontes Riojanos” (1969) o “La Rioja desde sus albores” (1972): una misma obra, con dos títulos distintos, si exceptuamos unas cuantas páginas finales y un índice más elaborado en la reimpresión.

LA POBLACION DE LOGROÑO

e inmisericorde”¹⁴. Pero en ningún momento se alude en el Fuero¹⁵ a esta furia del Campeador contra su enemigo el conde García Ordóñez de Nájera, sino que las razones de tal decisión hay que encuadrarlas en “un movimiento repoblador general en aquella región”¹⁶, aprovechando una coyuntura tan propicia como lo fue la peregrinación europea hacia el sepulcro de Santiago.

Las causas, pues, que movieron al rey Alfonso a conceder a Logroño un fuero tan deseable, podemos resumirlas así:

—Aunque en 1090 es fundada Estella como población exclusiva para francos y extranjeros, falta un núcleo intermedio de cierta categoría hasta Nájera cuyo papel pasa a desempeñar Logroño tras los descansos en Monjardín y Los Arcos.

—Logroño es un pueblo de escasa importancia tanto por el número de sus habitantes como por el significado político y religioso frente a Nájera o Calahorra, respectivamente, pero ocupa una posición fronteriza y es la llave del puente sobre el Ebro.

—Dentro de ese “movimiento repoblador general” a que hemos aludido anteriormente, son lógicas las preferencias por Logroño si a ello añadimos su localización en un cruce de comunicaciones hacia los cuatro puntos cardinales, sus tierras fértiles, tanto de secano como de regadío, y un clima soleado y agradable a lo largo del año.

DEL SIGLO XIII AL XV

En el siglo XIII, Alfonso X el Sabio concede a Logroño “la exención de portazgos en todo el reino, exceptuando sólomente los de Sevilla, Toledo y Murcia”¹⁷. La población de las zonas septentrionales del reino se ve atraída con insistencia hacia el sur donde hay tierras abundantes y alejadas de la influencia opresiva de los grandes señores. En ellas se había creado un gran vacío demográfico por “la

14 MENENDEZ PIDAL, R., *La España...* pág. 420.

15 Se prohíbe en él cualquier tipo de coacción en ese sentido: “No tengan sobre ellos fuero para hacer guerras” y amparándose en este derecho, siglos más tarde, los regidores de la ciudad impiden al capitán Don Diego de Heredia que rehaga con mozos de Logroño la compañía que perdió con la Invencible. (LOPE DE TOLEDO, J.M. *Logroño en el desastre de la Armada Invencible*. Rev. BERCEO núm. 64, 1962, pág. 239).

16 MENENDEZ PIDAL, R., *La España...* pág. 420, nota 4.

17 GOVANTES, C., *Diccionario geográfico...* pág. 106.

eliminación sistemática del elemento musulmán”¹⁸ tras la sublevación campesina de 1263.

El rey quiere impedir a toda costa que los habitantes de Logroño tomen la ruta del sur dejando semidesierto el amplio valle medio del Ebro, y el mejor sistema es permitirles la máxima movilidad, sin tributación alguna, para que no les tiente lo desconocido.

En el año 1314 Alfonso XI, a ruegos de la ciudad, le concede la celebración de dos ferias anuales, en junio y diciembre, de quince días de duración cada una. Logroño se queja de que las facilidades de todo tipo que tiene la vecina Navarra en cuestión de mercados y tributación, atraen a sus habitantes; de hecho un buen número de ellos, para esas fechas, ya se habían instalado en tierras de Estella¹⁹.

Posteriormente toda la zona del valle pierde población en favor de la sierra camerana donde una poderosa economía ganadera, integrada en la Mesta, dio a la zona una gran prosperidad y riqueza, inimaginables desde la postración económica y el abandono poblacional actuales.

Federico LEACH sostiene que gran parte de la población riojana actual tiene origen camerano por la ininterrumpida repoblación del valle del Ebro desde la sierra, y no porque ésta tuviera una mayor natalidad, sino debido “al clima más frío, al agua más pura y a una población más diseminada”²⁰. Estas condiciones son ideales para luchar contra las enfermedades contagiosas mientras que los valles se convertían en masivos cementerios apenas surgía la primera infección.

La peste negra de mediados del siglo XIV y los continuos enfrentamientos entre los nobles de Castilla, que se alargaron hasta bien entrado el siglo XV, supusieron trabas insalvables para un desarrollo acelerado de la población.

Logroño fue creciendo según adquiría más importancia tanto en el plano militar y estratégico²¹ como en el religioso²² y comercial.

18 VICENS VIVES, J., Historia Económica de España, pág. 223.

19 ARCHIVO MUNICIPAL DE LOGROÑO, Caja 2, leg. 10 (datos proporcionados por el Prof. Sebastián Andrés, que dentro de este volumen aporta abundante documentación sobre la ciudad).

20 LEACH, F., La Rioja, dimensión y personalidad. Rev. BERCEO núm. 87, Logroño 1974, pág. 189.

21 En 1336 vivió Logroño una “acción gloriosa y para siempre memorable” al impedir el capitán Ruíz Díaz Gaona, con sólo tres soldados el paso del ejército navarro hacia la ciudad. (GOVANTES, o.c. pág. 106).

22 Un siglo más tarde (1435) fue trasladada la colegiata de Albelda a la iglesia de Santa María de la Redonda.

LA POBLACION DE LOGROÑO

Eran tiempos en que la inseguridad general en el campo por las disputas entre nobles y la masiva e incontrolada presencia de bandoleros, obligaba a muchos aldeanos a concentrarse en núcleos mayores, a ser posible amurallados. Logroño ofrecía una sólida defensa que, unida a las demás ventajas comerciales por su proximidad a Navarra y ser paso obligado del Camino de Santiago, le significó un fuerte crecimiento. Al iniciarse el siglo XVI, Logroño es indiscutiblemente la primera población riojana.

LA POBLACION LOGROÑESA EN EL CONTEXTO ESPAÑOL DEL SIGLO XVI

El siglo XVI es un período rico en censos y aun cuando se han publicado monografías muy valiosas²³, falta un estudio exhaustivo del conjunto. El primer censo castellano se realiza en las postrimerías del siglo XV (1482) por el contador Alonso de Quintanilla con el “fin de alistar y armar tropas”²⁴ en vísperas de la guerra de Granada. Según dicho documento, del que sabemos por fuentes indirectas, Castilla alcanzaba los 7,5 millones de habitantes, tras multiplicar por cinco el millón y medio de vecinos censados.

La totalidad de los historiadores que han estudiado este período²⁵ creen que la cifra fue algo exagerada con vistas “a las necesidades de la administración militar, en la exaltación de la última fase de la Reconquista”²⁶. Pero lo que más nos interesa es analizar los datos de Juan REGLA²⁷ de los que se deduce, a finales del XVI:

—El peso decisivo de Castilla con un 72,8 por ciento del total de la población.

23 BENNASSAR, B., *Valladolid au siècle d'or. Une ville et sa campagne al XVI^e* París-La Haya, 1967.

NADAL, J. y GIRALT, E., *La population catalane de 1553 a 1717. L'inmigration francaise.* París, 1960.

SALOMON, N., *La vida rural castellana en tiempos de Felipe II.* Barcelona, 1973.

24 CARANDE, o.c. pág. 57.

25 SOBREQUES, S., *Historia Económica de España y América, Vol. 2.* Barcelona, 1971. No analiza críticamente los datos, pero tampoco los acepta de lleno, como le achaca CHAUNU (*La España de Carlos V*, pág. 61) y el mismo CARANDE mantiene sus reservas en uno y otro sentido.

26 CHAUNU, P., *La España de Carlos V*, Barcelona, 1976, t. I, pág. 61.

27 REGLA, J., *Historia Económica de España y América*, v. III, p. 8 ss.

—La concentración de ésta en la zona centro de la Península.

—El rechazo de un determinismo geográfico para explicar el corrimiento posterior de la población hacia la periferia.

—La zona sur con una densidad media superior a la costera, pero muy por debajo de Castilla la Vieja.

En este contexto nos llegan los primeros datos sobre la población de Logroño. Según GOVANTES²⁸ “en el censo de la población de Castilla del siglo XVI” la ciudad tiene 2.145 vecinos o 10.690 almas que distribuye por parroquias de la siguiente manera:

PARROQUIAS	VECINOS
Iglesia de Sta. María de Palacio	600
Santa María la Redonda	600
Santiago	700
San Bartolomé	150
San Blas	30
San Pedro	25
Barrio de Varea, anejo a Sta. María de Palacio	20
Barrio del Cortijo, anejo de Santiago	20
TOTAL	2145

Los 2.145 vecinos dan un total de 10.690 habitantes, a una media de casi 5 por hogar, coeficiente que se considera algo excesivo para el campo.

GOVANES no especifica a qué censo se refiere, pero está claro que ha de ser a uno de los primeros (1530, 1541, 1561), porque en el de 1591²⁹ Logroño aparece con una población considerablemente inferior.

La cifra de 10.690 habitantes parece muy exagerada si tenemos en cuenta que Burgos, capital de gran parte de las tierras riojanas, incluida la comarca de Logroño, contaba en 1530 con 8.600 personas y Soria, a la que pertenecía el resto provincial con 4.040³⁰.

28 GOVANTES, o.c. pág. 108.

29 Durante mucho tiempo se ha fechado este censo como de 1594 (Carande, Reglá, etc.) “basándose en una lectura errónea de Tomás GONZALEZ”. — CHAUNU, o.c. pág. 62, nota 4.

30 CARANDE, o.c. pág. 60.

LA POBLACION DE LOGROÑO

En ambas ciudades se daban sobrados motivos para tener un desarrollo muy por encima del logroñés. Por Burgos cruzaba un ramal de la Cañada Segoviana hasta Béjar, donde se ramificaba hacia Extremadura y Andalucía; a su vez los Reyes Católicos habían concedido a la ciudad el famoso privilegio de 1494 por el que se le otorgaba el monopolio del comercio exterior cantábrico en pugna con Bilbao por el control de la lana³¹.

Otro ramal de la misma Cañada, de origen camerano, atravesaba Soria donde florecía una de las industrias textiles más importantes del país, junto con Avila, Segovia y Toledo³².

En el censo de 1591 (rectificada la fecha), Logroño aparece con 933 vecinos o 4.465 habitantes³³. Si aplicamos el coeficiente 5, la cifra asciende a 4.665. La diferencia entre esta población y la del presumible censo de comienzos de siglo es tal que sólo caben dos posibilidades: o un error en los datos o una catástrofe de increíbles proporciones. Si se debió a esto último, los documentos de la época y/o posteriores lo habrían recogido sin duda alguna, como ocurrió con Burgos que en 1560 tenía 20.000 habitantes y en 1591 había descendido a 13.325 "mortalmente herida en su actividad comercial por la ruptura de sus relaciones con los países nórdicos y el abandono de los negocios por su burguesía"³⁴.

Tras estas consideraciones³⁵, sugiero que Logroño iniciaría el siglo XVI con unos 3.000 habitantes. Los casi 4.700 de 1591 suponen un aumento del 40 por ciento, algunos puntos más que Soria: La riqueza agrícola de su entorno y su ventajosa posición entre varias rutas comerciales, hacen presumible esta diferencia en favor de Logroño.

Sin embargo, el máximo de población debió registrarla la ciudad, como el resto de Castilla, entre 1530 y 1570³⁶ y más concretamente

31 BASAS FERNANDEZ, M., El Consulado de Burgos en el siglo XVI. Madrid 1963, pp. 33 y ss.

32 VICENS VIVES, J., o.c. pág. 78.

33 GONZALEZ, T., Censo de la población de las provincias y partidos de la Corona de Castilla en el siglo XVI. Madrid, 1829.

34 DOMINGUEZ ORTIZ, A., Desde Carlos V a la Paz de los Pirineos, 1517-1660. Barcelona 1973, pág. 146.

35 Conviene recordar que tras un siglo XVIII de crecimiento sostenido y un primer tercio del XIX igualmente positivo, Logroño tenía en 1833, 8.987 habitantes o 10.400 si multiplicamos por 5 sus 2.080 vecinos.

36 CARANDE, o.c. pág. 63.

después de 1539, año en que Carlos V le dio nuevo impulso al confirmar sus ordenanzas municipales³⁷.

Hacia 1590 “ya era corriente la creencia de que el número total de habitantes de Castilla había descendido”³⁸, lo mismo que el nivel de vida o la ilusión por el Imperio³⁹. Las causas son múltiples. A espaldas de este sol que no hallaba descanso en los dominios de Felipe II⁴⁰, Castilla se eclipsaba sin gente por el hambre y la peste bubónica⁴¹. Nuestros ejércitos conquistaban inmensos territorios valiéndose de los brazos que Castilla tanto añoraba para sus necesidades agrícolas más perentorias. Era tal la demanda de mano de obra que un hortelano pasó a cobrar de 3.740 maravedís en 1599 a 9.000 cuatro años más tarde; un carpintero de 72 a 238 diarios y lo mismo ocurría con albañiles, jornaleros y lavanderas⁴².

“Las aventuras imperiales de Felipe II” devoraban los ingresos de la Corona y aumentaban las deudas hasta el punto de que la capacidad de sus territorios había alcanzado el límite a mediados de la década de 1590-1600⁴³.

Las levatas eran constantes, si bien podía comprarse la exención, lo que agobiaba más todavía a los campesinos maltratados hasta lo increíble por los acreedores de la ciudad, los recaudadores de impuestos⁴⁴ y la tropa cuando acampaba por las cerca-

37 Aparecen recopiladas por Salvador SAENZ SENZANO en la Rev. BERCEO, núm. 27 y 36. Logroño, 1953 y 1955.

38 CARANDE, o.c. pág. 61.

39 Literatos y arbitristas llenaron innumerables páginas reflejando su desazón. Pero fue el ama de Don Quijote quien sintetizó genialmente el desencanto general cuando le espeta a Sancho: “Id a gobernar vuestra casa y vuestros pegujares, y dejáros de pretender ínsulas ni ínsulos”. II, 2.

40 PEMAN, J.M., La Historia de España contada con sencillez. Barcelona 1965, pág. 222. Libro aconsejable tanto para nostálgicos del pasado como para humoristas.

41 ALEMAN, Mateo. Guzmán de Alfarache. 1599. Madrid, 1969, T. II, pág. 24. “Si estaba mala la Andalucía, peor cuanto más adentro del Reino de Toledo y mucha más necesidad había en los puertos adentro. Entonces oí decir: Líbrete Dios de la enfermedad que baja de Castilla y del hambre que sube de Andalucía”.

42 HAMILTON, E.J. El tesoro americano y la revolución de los precios en España, 1501-1650. Barcelona 1975. Apéndice VII, pág. 417-18.

43 ELLIOT, J.H., La España Imperial. Barcelona 1976, pág. 309.

44 En el Libro de Actas del Ayuntamiento de Logroño, 15 de octubre de 1588, se recoge una lista exhaustiva del voluminoso aporte de alimentos, prendas y dinero con que participó la ciudad para prestar los primeros auxilios a los restos de la Armada Invencible que arribó a Santander.

LA POBLACION DE LOGROÑO

nías⁴⁵. Finalmente, diversos autores coinciden en destacar como otra causa nefasta para la repoblación del país el espectacular aumento de vocaciones sacerdotales, cosa lógica en años de tanta incertidumbre.

El alimento⁴⁶ y el medro sólo se conseguían sirviendo a las armas o a la religión, nunca doblando la espalda sobre los campos de Castilla.

Si el siglo XVII se presenta con malos augurios para el país, Logroño lo inicia con la peor de las desgracias: La Peste bubónica.

Procedente de tierras estellessas el 27 de mayo de 1599 se informa al Concejo de su presencia en la ciudad. El comienzo de la epidemia “debió ser brutal, pues el mismo día se acuerda que se vacíe el hospital de la Misericordia... El número de enfermos fue extraordinario” y aunque no existen datos concretos sobre la mortalidad, ésta “fue muy elevada”⁴⁷.

A falta, pues, del número exacto de muertos, podemos hacer una aproximación. Según ELLIOT “la gran epidemia de 1599-1600 se llevó probablemente en un abrir y cerrar de ojos a un 15 por ciento del incremento de la población durante el siglo XVI”⁴⁸, lo que supuso para Castilla alrededor de un millón de defunciones. Si el porcentaje medio fue ese, en las ciudades se vio ampliamente rebasado. En Córdoba alcanzó el 43,7 por ciento y en Santander murieron 600 de 1.500 habitantes; en Pamplona y San Sebastián, en cambio, la peste fue más benigna⁴⁹.

Adoptando un valor intermedio, 30 por ciento de letalidad, la peste arrebató a Logroño unos 1.395 habitantes, dejando sus efectivos en torno a los 3.270 al iniciarse el siglo XVII. Las consecuencias humana y económicas fueron devastadoras. “Para adelante no se

45 Un ejemplo de la indefensión del campesino frente a los abusos de la soldadesca consentida lo hallamos magistralmente dramatizados por Calderón de la Barca en “El alcalde de Zalamea” (1642). Hechos así debieron ser tan frecuentes como impunes, de ahí que D. Crespo se tomase justicia por su vara de alcalde sin encomendarse a instancias superiores.

46 “El poderío económico del clero contribuyó a aumentar el número de eclesiásticos. Vestir el hábito era garantía de un sustento fácil” - VICENS VIVES, o.c., pág. 310.

47 PONS IBAÑEZ, F., Epidemia de peste en Logroño. Rev. BERCEO, núm. 73, Logroño 1964, pág. 397.

48 ELLIOT, o.c. pág. 324.

49 PONS IBAÑEZ, F., o.c. pág. 397.

TOMAS FRANCO ALIAGA

puede esperar sino mucha carestía en todas las cosas que requieren la industria y el trabajo de los hombres... por falta de gente que hay que acuda a la labor y a todo género de manufactura necesaria al Reino”, se queja amargamente GONZALEZ de CELLORIGO en el año 1600⁵⁰.

Dejamos para otra ocasión el estudio de la actividad económica riojana durante el siglo XVI: La agricultura ocupa la mayor parte de la población activa, aunque existían gremios de artesanos florecientes y una larga tradición mercantil transportando lanas y cereales hacia el norte. Durante el siglo XVII la ciudad se rebuja sobre sí misma agudizando sus caracteres rurales como otras muchas ciudades de Castilla la Vieja.

50 GONZALEZ DE CELLORIGO, M., Memorial de la política necesaria y útil restauración de la República de España. Valladolid 1600.

BIBLIOGRAFIA

- Alemán, Mateo: Guzmán de Alfarache. *Espasa-Calpe*, Madrid, 1969.
Archivo Municipal de Logroño, 1588 y 1599.
- Basas Fernández, Manuel: El Consulado de Burgos en el siglo XVI. *C.S.I.C.* Madrid 1963.
- Bennassar, B.: Valladolid au siècle d'or. Une ville et sa campagne au XVIé. París-La Haya 1967.
- Calderón de la Barca: El alcalde de Zalamea. *Espasa-Calpe*, Madrid 1968.
- Cervantes, Miguel de: Don Quijote, *Espasa-Calve*, Madrid 1960.
- Chaunu, Pierre: La España de Carlos V. *Península*, Barcelona 1976, 2 vol.
- Domínguez Ortiz, A. Desde Carlos V a la Paz de los Pirineos, 1517-1660 *Grijalvo*, Barcelona 1973.
- Elliot, J.H.: La España Imperial. *Vicens-Vives*, Barcelona, 1976.
- García de Cortazar, J.A.: La época medieval (Historia de España, *Alfaguara*) Madrid 1974.
- González de Cellorigo, M.: Memorial de la política necesaria y útil restauración de la República de España. Valladolid 1600.
- Govantes, Casimiro: Diccionario geográfico-histórico de España. Madrid 1846.
- Hamilton, E.J.: El tesoro americano y la revolución de los precios en España, 1501-1650. *Ariel*, Barcelona 1975.
- Lacarra, J.M.: La repoblación del Camino de Santiago (La Reconquista española y la repoblación del país) *C.S.I.C.* Zaragoza 1951.
- Leach, F: La Rioja, dimensión y personalidad. *Rev. Berceo*, núm. 87 Logroño 1974.
- Leza de, J.: La Rioja en el reinado de Alfonso VI, México 1950.
- Lope de Toledo: Logroño. *Everest*, León 1968.
- Lope de Toledo: Logroño en el desastre de la Armada Invencible. *Rev. Berceo*, núm. 64. Logroño 1962.

TOMAS FRANCO ALIAGA

- Menéndez Pidal, R.:** Poesía juglaresca y juglares. *España-Calpe*, 7 edic. Madrid 1975.
- Menéndez Pidal, R.:** La España del Cid. *Espasa-Calpe*, 7 edic. Madrid 1969.
- Moreno Garvayo, T.:** Apuntes históricos de Logroño. (Edición corregida y aumentada del "Logroño histórico" de F.J. Gómez) Logroño, 1943.
- Muñoz y Romero, T.:** Colección de los fueros municipales y cartas pueblas de los reinos de Castilla, León, Corona de Aragón y Navarra. Atlas, Madrid, 1970.
- Nadal, J.:** La población española, siglos XVI a XX. *Ariel*, Barcelona, 1973.
- Nadal, J y Giralt, E.:** La population catalane de 1553 a 1717. L'immigration française. Seupen, París, 1960.
- Peman, J.M.:** La Historia de España contada con sencillez. *Escelicer*, Barcelona, 1965.
- Pons Ibáñez, F.:** Epidemia de peste en Logroño. *Rev. Berceo*, núm. 73. Logroño 1964.
- Regla, J.:** Historia Económica de España y América. Vol. III. *Vicens-Vives*, Barcelona, 1971.
- Saenz Zenzano, S.:** *Rev. Berceo*, núm. 27 y 36. Logroño, 1953 y 1955.
- Salomón, N.:** La vida rural castellana en tiempos de Felipe II. *Planeta*, Barcelona, 1973.
- Sobreques, S.:** Historia Económica de España y América. Vol. II. *Vicens-Vives*, Barcelona, 1971.
- Vicens Vives, J.:** Historia Económica de España. *Vicens-Vives*, Barcelona, 1972.
- Vilar, P.:** El tiempo del Quijote (en crecimiento y desarrollo) *Ariel*, Barcelona, 1974.